

Politicarse o morir: hacia una nueva organicidad de las instituciones

*Politicize or die: towards a new
organicity of institutions*



EN el origen de esta publicación, que reúne a especialistas destacados de la filosofía y, en especial, de la filosofía moral y política en el ámbito iberoamericano, se encuentra el Simposio organizado por las editoras de este volumen monográfico de la *Revista Bajo palabra* –Griselda Gutiérrez y María G. Navarro– en el marco del *56 Congreso Internacional de Americanistas* –que tuvo lugar en la Universidad de Salamanca entre el 15 y el 20 de Julio de 2019– y que se gestó en el seno del proyecto de investigación PAIDESOC¹, al que ambas pertenecen junto con varios de los autores participantes en el libro. Les agradezco mucho la oportunidad que me brindan de escribir estas palabras finales de reflexión acerca de una temática tan importante como escasamente tratada durante las últimas décadas en los ámbitos académicos, hecho que aumenta la oportunidad de este volumen y su objetivo de sistematizar, desde distintas perspectivas, la cuestión de la creciente desinstitucionalización de la política.

A mi entender, la cuestión de la desinstitucionalización de la política es heredera en el mundo occidental de un debate anterior, el debate de la ‘crisis de la democracia’, como múltiples planteamientos todos ellos coincidentes en el corolario de que esta forma de gobierno estaba perdiendo su sentido originario como representación

¹ *El desván de la razón: cultivo de las pasiones, identidades éticas y sociedades digitales*: PAIDESOC: FFI2017-82535-P, que codirijo con María G. Navarro.

política de unos ciudadanos que –en el mejor de los casos– se acercaban cada cuatro años a las urnas para inmediatamente después perder su participación política en manos de unos partidos que cada vez se distanciaban más –al menos aparentemente– de los problemas ‘reales’ de sus votantes en aras de los grandes problemas macroeconómicos cuya repercusión en el día a día no eran capaces de explicar a la ciudadanía. Esta ‘crisis de la democracia’ era a su vez exponente de diferentes dimensiones (económica, medioambiental, ética, social, política) que conformaban la ‘crisis’ o, mejor, las ‘crisis’ en general² que han rodeado durante décadas al mundo contemporáneo y que han sido tratadas desde campos tan diferentes como la economía, las ciencias políticas, la filosofía o la sociología, para entender el momento histórico en el que vivimos y sus implicaciones, de forma que la denominada ‘crisis de la democracia’ ya no ha podido separarse de otros conceptos que han evolucionado con ella como los de ‘globalización’ y ‘cambio climático’ –ambos profusamente tratados–, o este menos desarrollado como es el de ‘desinstitucionalización’ de la política.

Como muy bien señalan algunos de los artículos del presente volumen –Campillo, López de la Vieja–, los movimientos sociales emancipatorios, que ya habían empezado a rebelarse en occidente a finales del siglo XIX contra la dominación de sus respectivos estados –Gutiérrez Aguilar–, fueron los encargados de poner en marcha este proceso de despolitización, me refiero en general a movimientos como el abolicionismo, anticolonialismo, independentismo o el mismo socialismo –De la Fuente–, y de manera más concreta el movimiento sufragista y feminista –Guerra, Pérez Bernal. A pesar de sus diferenciaciones, todos los movimientos emancipatorios coincidían en reclamar una ciudadanía política plena y activa, frente a las propuestas elitistas y patriarcales de la tradición política occidental –recordemos el concepto kantiano de ‘ciudadanía pasiva’ aplicado a las mujeres y siervos³, pero el feminismo es a mi entender el que mejor ha sabido abanderar las propuestas de politización igualitaria, transversal e interseccional –Campillo, Guerra.

Pero sobre todo en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI es cuando los movimientos sociales, enmarcados en procesos irreversibles de globalización⁴ –Gutiérrez Castañeda– han cristalizado en verdaderas propuestas de cambio institucional que han rentabilizado el ‘capital social’ del impulso originario –Nava-

² A dilucidar estas cuestiones dedicamos el último proyecto de investigación, que codirigí con Roberto R. Aramayo, y que llevaba por título *Prismas filosófico-morales de las crisis. Hacia una nueva pedagogía socio-política*. PRISMAS (FFI2013-42935-P). Recordemos, por ejemplo, la ahora famosa tesis de doctorado de Reinhardt Koselleck, *Crítica y crisis*, traducido por Rafael de la Vega en ed. Trotta, Madrid, 2007.

³ Cf. C. Roldán, “Ni virtuosas ni ciudadanas: inconsistencias prácticas en la teoría de Kant, en *Ideas y valores. Revista colombiana de filosofía*, LXII, Suplemento 1, 2013, pp. 185-203.

⁴ Concha Roldán, Daniel Brauer and Johannes Rohbeck (eds.), *Philosophy and Globalisation*, Walter de Gruyter, Berlin, 2018.

rro– y han puesto sobre el tapete propuestas político-jurídicas y constitucionalistas críticas –Santos, Sendín–, que apuntan a un nuevo concepto de lo político que debería revisar tanto las propuestas civiles y políticas de la Unión Europea –Postigo–, como las instituciones militares –Gago– y los productos perversos y contradictorios de estos ecos en las luchas sociales en Latinoamérica –Aguilar, De la Fuente, Gutiérrez Castañeda. Contradicciones que lo que a la postre muestran los movimientos sociales no están pudiendo cumplir con la necesaria segunda fase que necesita la ‘despolitización’, esto es, una ‘repolitización’ que conduzca a propuestas positivas de gobierno y no a una mera deconstrucción de lo existente, mientras que no se demuestre que puede existir una forma de gobierno al margen de las instituciones. Una repolitización que, además, ‘vivifique’ las instituciones existentes, en el sentido subrayado por H. Arendt –López de la Vieja–, en lugar de entrar en el sistema y asimilarse a las estructuras institucionales existentes, incluyendo la oligarquización de los partidos políticos –Sierra y González Luis–, como vemos que en España está ocurriendo a pasos agigantados con el paso a la política práctica de algunos de los instigadores del Movimiento del 15 M.

Frente a la petrificación de las instituciones, incluido ese servilismo mercantilista que las atenaza y no les deja respirar, los movimientos sociales siguen a la búsqueda de nuevas participaciones de los individuos que puedan recuperar el verdadero sentido político de repartir justicia en la defensa de los problemas concretos, que es a lo que quería apuntar con el título de este epílogo con la apuesta por una nueva ‘organicidad’ que apueste por la vivificación en lugar del anquilosamiento, algo que parece encontrarse en el ánimo de algunas asociaciones de ciudadanos que están surgiendo para reivindicar soluciones a problemas concretos. El reto que ahora tienen que acometer los filósofos éticos y políticos es la redefinición de la política, que también lo es de la justicia, una repolitización y revitalización de una ciudadanía a la que le cuesta ya creer en los actuales cauces partidistas de la democracia participativa. *Theoria cum praxi* que no puede olvidarse de que la igualdad y la justicia es para todas y todos⁵...

CONCHA ROLDÁN

Instituto de Filosofía del CSIC
roldan@ifs.csic.es

⁵ *Justicia ¿para todos? Perspectivas filosóficas*, D. Rodríguez-Arias, J. Maiso y C. Heeney (eds.), Plaza&Valdés (Col. Moral Ciencia y Sociedad en la Europa del s XXI), Madrid, 2016.

